

Los servicios profesionales a través de la ficción

## El fantástico doctor Praetorius

¿Existe diferencia entre un producto y un servicio? ¿Resulta intrascendente que lo que se compra y se vende sea tangible o intangible? ¿Y los servicios profesionales? ¿Son unos servicios más o incluyen algún atributo que los diferencia de otro tipo de servicios? En los tiempos liberalizadores que nos ha tocado vivir la mera formulación de estos interrogantes parece algo meramente retórico. Pero no hace todavía mucho tiempo que esto no era así. *People Will Talk*, una película dirigida en 1951 por Joseph L. Mankiewicz, hablaba de éstas y de otras cosas con unos planteamientos que, a juicio de Jesús Pérez Núñez, deberían estar hoy más vigentes que nunca.

**Jesús Pérez Núñez**

Gerente del Colegio de Aparejadores  
y Arquitectos Técnicos de Vizcaya

**People Will Talk** es una de las películas menos conocidas de Joseph Leo Mankiewicz (*Eva al desnudo*, *Julio César*, *La condesa descalza*, *Cleopatra*). De hecho, nunca fue estrenada en España hasta su pase televisivo, en el que se la bautizó con el no demasiado afortunado título de *Murmullos en la ciudad*. Basada en la obra teatral *Dr. Praetorius*, de Curt Goetz, es un sosegado alegato contra la intolerancia que permite a Mankiewicz pasar implícitamente factura al Comité de Actividades Antiamericanas en el momento álgido de la Caza de brujas que auspiciara el senador McCarthy. Pero esta película es muchas cosas más; y, entre ellas, destaca la que se refiere a los profesionales y su peculiar condición, pues *Murmullos en la ciudad* habla de forma precisa de la profesionalidad, entendida en un sentido clásico pero con evidentes ribetes de modernidad. En ella se distinguen claramente los dos componentes del concepto: el talento y los valores.

### El conocimiento

*Murmullos en la ciudad* es un canto al conocimiento y se muestra por tanto especialmente respetuosa con la institución universitaria, aunque no rehúye la descripción de la cara oscura de la misma. Esta faceta prosaica y ruin se encarna en la figura del doctor Rodney Elwell, interpretado por Hume Cronyn, un oscuro profesor entregado con deleite a su tarea de instruir un expediente investigador contra su colega Praetorius,



encarnado por Cary Grant, que se sustenta en el, al parecer, sombrío pasado de éste.

Que Praetorius es un ser radicalmente opuesto a Elwell lo sabemos nada más verle. Cuando en el aula, delante del cadáver de una chica joven, reflexiona ante los alumnos sobre la dignidad que conserva ese cuerpo inerte, somos conscientes de que les está transmitiendo algo más que nociones técnicas de anatomía.

Praetorius sabe que la Universidad no cumple su misión con la mera transmisión de saberes teóricos y que su cometido va más allá. Pero también es consciente del valor de las reglas y de los ritos. Por eso su



comportamiento no es heterodoxo. Dirige la orquesta universitaria y mantiene divertidas polémicas con su amigo Lionel Parker —Walter Slezak—, un afable profesor de física. Esta propensión a la normalidad des-concierta a Elwell.

### Los valores

Además de su trabajo en la universidad, Praetorius dirige una clínica. Le descubrimos en una visita matinal respetuoso pero enérgico con sus colaboradores y delicadamente cariñoso con los enfermos. Cuando una enfermera le plantea, con preocupación, que una de las pacientes quiere llevarse a casa la, ya inexistente, vesícula que le ha sido extirpada, Praetorius replica: «Enfermera, es poco probable que la señora Dixby reconozca su vesícula biliar. ¿Por qué no darle cualquier otra y hacerla feliz?». Esta predisposición a complacer al destinatario de sus servicios es la norma medular del comportamiento de Praetorius y muestra bien a las claras esa faceta de la profesionalidad que es complemento imprescindible de los conocimientos teóricos.

En una de sus habituales veladas con su amigo Parker, cuando éste le recuerda que su deber consiste en diagnosticar enfermedades físicas y curarlas, Praetorius le corrige: «No, mi deber es curar a los enfermos y hay una gran diferencia entre curar una enfermedad física y curar a una persona enferma». Buena parte de estos valores, muchos de los cuales hemos sido capaces de sistematizar hoy en día integrándolos en un conjunto de «competencias transversales», están relacionados con el mundo de la inteligencia emocional porque tienen a las personas como objetivo esencial. «Se centran en el enfermo, no en la enfermedad», que diría nuestro protagonista.

### Lo profesional y lo mercantil

La anécdota argumental de *Murmillos en la ciudad* incluye una línea central que relata la relación sentimental entre Praetorius y Deborah Higgins —papel interpretado por la actriz Jeanne Crain—, una joven a la que socorre primero y con la que acabará casándose. Una visita a la casa de ésta propicia el encuentro con

su padre y con su tío John, un granjero que le habla de la deducción fiscal por desgaste y depreciación de los aperos. El diálogo concluye así:

**Praetorius:** Una ventaja de los maestros y de los médicos es que no tienen que molestarse tanto por los impuestos como los granjeros y los industriales.

**John Higgins:** ¿Ah sí, por qué?

**Praetorius:** Porque su equipo es el talento de unas mentes privilegiadas y, cuando se agotan y ya no funcionan tan bien como antes, el desgaste y la depreciación no pueden deducirlo de sus impuestos.

**John Higgins:** ¿Y de qué sirve tener tanto talento?...

Aunque es cierto que puede resultar algo pedestre, esta conversación ilustra bastante bien la sutil diferencia entre lo mercantil y lo profesional, que tiene precisamente que ver con el mundo de los valores. Las actitudes que operan (o deberían operar) como factor distintivo de la profesionalidad tampoco son todas esas competencias transversales, sino las que podríamos identificar como el «núcleo duro» de las mismas, las que tienen que ver con el trasfondo ético y vocacional de las profesiones.

*Murmillos en la ciudad* concluye con un final optimista. Se descubre la superchería de Elwell y un feliz Praetorius dirige con entusiasmo a la orquesta y coro universitarios que entonan su himno: «Gaudeamus igitur, iuvenes dum sumus...». Es el triunfo de la honestidad frente a la mezquindad, pero también constituye la victoria de los profesionales. O mejor, no seamos ingenuos, la de algunos profesionales.

Como reza uno de los rótulos iniciales de la película: «Lo que van a ver es parte de la historia del doctor Noah Praetorius. Naturalmente, ese no es su auténtico nombre. Habrá algunos que aseguren haber identificado enseguida al Dr. Praetorius. Otros llegarán a rechazar incluso la posibilidad de que exista un médico como ese. Y otros, sin embargo, abrigarán la esperanza de que, si no existe, debería existir». ■

